

Gatti, G. (Ed.). (2017). *Un mundo de víctimas*. Barcelona: Anthropos Editorial, 431 pp. ISBN: 978-84-16421-57-2

Hay obras que, a medida se leen, van produciendo en quien lo hace una serie de cosas: reflexiones, ideas, cavilaciones que no cesan cuando aquéllas finalizan, sino que, por el contrario, se acentúan y, por tanto, permanecen cuando el libro se cierra. Sobre todo, cuando al levantar la mirada de la página y situarla en un mundo como el contemporáneo —bajo constantes amenazas y en incesante producción de diversas vulnerabilidades—, lo que se ha leído permite mirar y pensar de otras formas dichos escenarios y personajes. Este tipo de reflexividad, de invitación a la posibilidad de pensar un fenómeno que por ubicuo y “común” suele ser menos problematizado de lo que debiese, la podemos encontrar a lo largo de la obra coral titulada *Un mundo de víctimas*, editada por Gabriel Gatti, y que pretendo reseñar en estas páginas.

Si se atendiese solo al objetivo general del proyecto de investigación del que la obra se deriva —“situar social e históricamente la emergencia de esa figura [la víctima], pensar su consolidación y analizar tanto las formas de identidad, socialidad y agencia que se ordenan en torno a ella como los dispositivos (institucionales, redes expertas, oficios) que intervienen en estos procesos” (p. 13)— se podría arribar a la rápida conclusión que el libro aborda y trata “la cuestión de las víctimas” en la España de la primera década del siglo XXI. Pero la obra es mucho más que eso. No tiene —por afortunada decisión y visión del equipo— el formato de un informe clásico de investigación, aunque es uno de los productos de una de largo recorrido. No asume un enfoque exclusivamente sociológico, aunque la mirada de esta disciplina sea transversal a las muchas otras que se ofrecen. Más bien, el libro es el complejo producto de un largo y ambicioso proyecto intelectual y de investigación empírica multidisciplinar que, a partir de diversas perspectivas, posiciones de enunciación y disciplinas, pretende acercarse y analizar críticamente —y lo hace— los complicados mundos en los que habitan “las víctimas” en la contemporaneidad (española, podría decirse; pero diría que su alcance es más amplio), y los diversos dispositivos humanos y no humanos que las producen, rodean, configuran, legislan, gestionan y observan.

Y diría que esto lo acomete a partir de una apuesta por la mirada profunda, contraintuitiva incluso, a contrapelo de los usos y lugares más convencionales para pensar este personaje —la víctima—, a la vez que se muestra siempre respetuosa con la complejidad, la volatilidad y multidimensionalidad que entraña dicho objeto de estudio: de ahí, por ejemplo, la estructura de una obra que se compone de 24 textos (26, si se incluyeran la Presentación —que se convierte en mapa de lectura—, y el Anexo que detalla cuestiones de orden metodológico), que dialogan y se entrecruzan entre sí, y conforman una antología diversa, compleja, merecedora de la atención y el tiempo que conlleva su lectura detenida.

No obstante, hablamos de una antología no tanto o no solo porque la obra ofrezca una colección de textos ensamblados y pensados desde coordenadas distintas, aun-

que con vocación de coherencia: con propósitos y, en ocasiones, lenguajes comunes. A juicio de quien escribe, y atendiendo más a una segunda acepción de la definición del término antología, señalaría que se trata más bien de *un texto antológico*: uno que, por su excepcionalidad, se constituye en algo fuera de lo común. Y este carácter extraordinario no viene dado solo porque la obra tenga el sello de algo minuciosamente producido, escrito y editado —que también—; o por el hecho de acometer simultáneamente diversas dimensiones de un tema que suele más bien ser el objeto de atención —y solo en algunas ocasiones, de estudio— de diversas disciplinas de los campos biomédico, sanitario, asistencial, jurídico o humanitario. Si bien todo lo anterior se suscribe, el carácter antológico y extraordinario de la obra también reside en su *enfoque*, su *aproximación* al objeto y su *contribución* a un campo cuya exploración y estudio, desde la mirada crítica que pueden y deberían aportar las ciencias sociales, ha sido más bien pobre.

Sobre su enfoque

Hemos dicho ya que se trata de un trabajo que acomete su objeto con una mirada profunda, crítica, entretenida y, sobre todo, innovadora: propone una lectura que historiza, reflexiona y sociologiza una compleja cuestión: la víctima —figura contemporánea a la vez que antigua, universal al tiempo que local y particular— que, desde las ciencias sociales pero no solo ahí, suele asumirse como un hecho consumado, como figura reificada, a lo sumo como “producto de una serie de procesos sociales e históricos”, pero no como la cuestión misma a ser observada, puesta en cuestión, problematizada. En este sentido, algo que considero un acierto de la investigación coordinada por Gatti y ejecutada por la mayoría de quienes firman los textos de esta obra, es hacer del estudio de la figura de la víctima (en general, y de los cuatro casos abordados en particular) algo muy distinto de lo que suele estilarse: provocar la reflexión crítica; evidenciar la dificultad del lenguaje y la escasez de la teoría heredada; tomar distancia respecto de la hegemonía de las miradas y las posturas compasivas o asistenciales (muchas veces, la obra nos muestra, también llorosas) que suelen prevalecer sobre un personaje social que, por su densidad no solo teórica sino humana (se trata, al final, de individuos y casos en los que la(s) tragedia(s) han cobrado cuerpo y materialidades concretas) evoca empatías y unanimidades que terminan conduciendo su estudio, si acaso, por esos mismos lugares comunes de la asistencia, la legislación, el registro y la protocolización del sufrimiento. Si de lo que se trata, insisto, no es de la atención o la gestión de la víctima, sino de *su estudio*; si lo que se pretende no es su conmemoración, sino su historización, su problematización y su puesta en contexto, los registros y las perspectivas deben ser otras. A mi juicio, precisamente como estas.

Así, diría que esta obra coral innova, interpela, incluso disloca las formas más usuales de entender y pensar los procesos, agentes y dispositivos que construyen víctimas, a partir la propuesta de reflexión crítica sobre los mismos. Podría quizá, incluso, llegar a incomodar a quienes suelen leer(se) —su labor, su oficio, su experticia o, su condición de víctima— desde narrativas o interpretaciones más tradicionales, que la entienden como entidad pasiva, sin o con poca agencia, necesitada de asistencia, legislación, reparación, conmemoración o admiración. Sin negar que lo anterior haya sido el caso de las formas más usuales de aproximarse a este asunto, el mantener una postura respetuosa hacia quienes se han constituido en depositarios de diversas desgracias no es óbice para proponer una mirada

simultáneamente exigente para su estudio; cuestión necesaria para acompañar un campo de creciente complejidad.

Sobre su aproximación

El carácter multidisciplinar de la obra queda evidenciado a partir de un equipo de investigación con procedencias disciplinares heterogéneas; que despliega metodologías diversas (entrevistas, grupos focales, análisis documental e histórico, revisión y análisis de legislación, etnografías en diversos espacios, por mencionar solo algunas) como base empírica de muchos de los artículos que componen el libro. Una diversidad de textos que, si bien refuerza esa apuesta por la complejidad de la mirada y pretende ser fiel a la pluridimensionalidad del objeto, puede llegar también a abrumar a medida se avanza en la lectura y se van entreverando las simultáneas ideas fuerza de los mismos. No obstante, el resultado es una obra interesante, entretenida aunque demandante, cuya estructura ensambla las diversas producciones en seis grandes secciones.

La primera parte, denominada *Herramientas teóricas*, consta de dos textos. El primero, firmado por Gabriel Gatti y que pone en situación teórica al lector, presenta la —a juicio del autor “insuficiente, no pertinente y/o nostálgica”— teoría o perspectivas heredadas para pensar a la víctima: aproximaciones clínicas, con vocación reparadora o asistencial que las naturalizan; miradas que las legislan; u otras que —más cercanas al campo de la sociología— las conciben como “personajes universales” aunque alteridades al fin y al cabo con respecto al del clásico individuo-ciudadano. Frente a estas bibliografías, se propone y releva más bien la existencia de un personaje en posición paradójica, producto de una época distinta: el del “*ciudadano-víctima*”, *i.e.*, una fusión que expresa la forma en que esta condición parece vivirse en tiempos contemporáneos en donde el caos y la catástrofe se convierten en medios habituales de subsistencia. Una figura que encaja mejor para pensar una condición —la víctima— que pareciera alejarse cada vez más de una posición de excepcionalidad (alteridad marginada, posición sagrada o personaje extraordinario), para pasar a habitar lugares y a encarnarse en cuerpos y agentes más comunes, a producirse por distintas (y ordinarias) circunstancias, y a constituirse incluso en demanda de reconocimiento y condición de posibilidad del ejercicio de ciudadanía. Esta, diría, es una de las conclusiones más interesantes del estudio: entender y replantear esta figura como “hija” de una época nueva y contextos complejos. Para otorgar algunas claves de lectura sobre estos nuevos contextos, o a fin de mostrar los utillajes teóricos que conformaron parte de la gramática común entre los miembros del equipo de investigación *Mundo(s) de víctimas*, el *Texto 2* ofrece un interesante Glosario de veintiuna entradas que, firmadas en solitario o en conjunto, ofrecen definiciones, historizaciones, profundizaciones... palabras, en fin, para leer, pensar y nombrar partes del fenómeno en estudio. Constructos como “viejo y nuevo espacio de víctimas”, “escala de víctimas”, “ciudadano-víctima”, “transnacionalización de la víctima”, “barroco y estética de la víctima”, “expertos en víctimas”, “testimonio y lenguaje de las víctimas”, “agencia y movilización de las víctimas”, por mencionar solo algunos, se constituyen para quienes leemos en sugerentes herramientas conceptuales para aproximarse a la complejidad de la cuestión desde coordenadas teóricas comunes con el equipo.

La segunda parte del libro, denominada *El mundo de las víctimas en España (y más allá)*, consta de seis textos que abordan los casos en estudio de la investigación.

El *Texto 3*, firmado por Gabriel Gatti y María Martínez, presenta la complejidad de eso que desde la sociología se le podría llamar el campo de las víctimas, y aquello que caracteriza el contexto en que surge la figura paradójica del *ciudadano-víctima*. El *Texto 4*, firmado por Gabriel Gatti, presenta el caso de las víctimas de raíz política: “las dueñas del campo y del nombre”. Una posición o modalidad de víctima (y de capital simbólico asociado a ella) que, hasta hace relativamente poco en el contexto español, había sido ocupada prototípicamente por las víctimas de ETA, pero que en la contemporaneidad se encuentra acompañada por diversas posiciones, por sujetos objetos de violencias distintas y variados niveles de reconocimiento; no obstante, todos los casos parecieran caracterizarse por una marcada reflexividad respecto a esa categoría en la que habitan. El *Texto 5*, de David Casado-Neira y María Martínez, presenta el segundo de los casos elegidos para acercarse a los mundos de víctimas, las denominadas “víctimas habladas”: las de violencia de género. Se trata de un artículo muy interesante que problematiza la construcción de la “mujer-víctima” como sujeto “construido por otros, sometida a un juego de tensiones que le reclama, a su vez, reconocerse en y renegar de la condición de víctima” (p. 112). De nuevo, un personaje paradójico en escena, que encarna en forma simultánea vulnerabilidad (asumida de facto) y agencia (no siempre reconocida, sí institucionalmente demandada), al tiempo que se constituye en un ejemplo de las formas en que diversas instituciones y dispositivos las construyen, posibilitan y narran. En el *Texto 6*, María del Carmen Peñaranda-Cólera y Martí Oliver-Mora (con colaboración de Andrés Seguel) abordan el caso de las víctimas de accidentes de tráfico. Bajo la caracterización de “víctimas que no lo son”, estos autores muestran los mundos tecnologizados que circundan la víctima, en donde esta condición es una que se demuestra, testimonia y materializa a partir de un “cuerpo roto”, y que se certifica y barema por medio de una serie compleja de dispositivos de diverso orden que permiten su clasificación y reparación. Una cuestión que contrasta con su invisibilización en el plano institucional e, incluso, con la inexistencia, según los autores, de una forma generalizada de nombrarlas, por lo que la reivindicación de la categoría es una cuestión central desde otro de esos varios mundos (organizaciones de sociedad civil) que las acompañan. El *Texto 7* se centra en el cuarto caso elegido para aproximarse al objeto de estudio, el de los bebés robados —o las “víctimas que desean serlo”—, firmado por Gabriel Gatti y Sandrine Revet. Se trata de un interesante artículo que transita a lo largo de la progresiva (y aún no lograda) institucionalización de un “nuevo tipo” de víctima: personas que, a lo largo de varias décadas del siglo XX, fueron objeto del robo masivo y generalizado de bebés en el estado español. Un texto que muestra, entre otras cosas, un caso en el que toma cuerpo con claridad la paradójica figura del ciudadano-víctima. Finalmente, otro artículo que atrapa: el *Texto 8*, firmado por Jesús Izquierdo Martín, presenta una mirada histórica y crítica a la forma en que se ha construido el campo de las víctimas del franquismo, a la vez que contribuye en forma decidida a uno de los ejes de la investigación: la construcción genealógica de la víctima.

El resto de secciones del libro abordan aspectos que tocan, en forma transversal, los distintos “mundos de víctimas”. La tercera parte del libro, Entre expertos y administraciones, reúne cuatro artículos, todos ellos caracterizados por poner el acento en las formas en que los mundos que rodean las víctimas están gestionados por una densa red de dispositivos, expertos, políticas e instituciones. El *Texto 9*, firmado por Ignacio Irazuzta y Gabriel Gatti, nos habla del gobierno de las víctimas, de sus

instituciones, técnicas, oficios y prácticas que las constituyen y producen. Francisco Ferrandiz, por su parte, presenta en el *Texto 10* y desde la mirada antropológica el caso de las exhumaciones de las fosas comunes de la Guerra Civil en la España contemporánea; un texto que está en diálogo con el cuarto y el octavo de la sección anterior. Por su parte, el *Texto 11* de Fabiana Rousseaux se centra en las víctimas del terror de Estado en el marco de las políticas públicas de reparación. Y, finalmente, el *Texto 12* lo firma Sandrine Lefranc y aborda el ejercicio del oficio de especialista en el campo de la justicia transicional.

La cuarta parte de la obra se denomina *La víctima ante la ley*, y presenta cinco textos, todos ellos con estrechos vasos comunicantes entre sí y vinculados con el ámbito de lo jurídico y la reglamentación dentro del campo de la víctima. El *Texto 13*, de Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta hace un recorrido a lo largo de la producción legislativa acerca de “los ciudadanos de vidas vulnerables” en España, y cómo ésta —la víctima, con diversos énfasis y apellidos— se ha venido produciendo precisamente conforme la legislación le ha dado una condición de posibilidad. El *Texto 14*, de Ramón Sáez Valcárcel, se centra en hacer un recorrido histórico jurídico por el regreso de la víctima en la evolución del sistema penal. Jon-Mirena Landa Gorostiza firma el *decimoquinto texto* de la obra, centrado en las leyes de víctimas (con especial atención a aquellas de violencia política) y derecho penal; mientras que el *Texto 16*, de Gabriel Gatti, María Martínez y Sandrine Revet, muestra una etnografía realizada en uno de los espacios en donde la víctima entra en escena para constituirse en tal: los juzgados de violencia contra la mujer. Finalmente, *Las víctimas a juicio* es el texto firmado por Janine Barbot y Nicolas Dodier, el *17 de la serie* y último de esta sección, que se centra en el análisis de la normatividad que ordena el espacio judicial.

La quinta sección del libro se titula *Lo humano vulnerado y la educación moral*, se centra en cuestiones vinculadas con la dimensión moral del fenómeno y consta de tres textos. El *18*, de Ignacio Irazuzta, Silvia Rodríguez Maeso y Adriana Villalón, se centra en el espacio educativo (la escuela vasca) para incursionar en una forma de “educación sentimental” como forma de iniciativa política. El *Texto 19*, llamado *Inocencia y reconocimiento* de Galo Bilbao Alberdi, aborda la compleja temática de la dignidad humana y el sufrimiento. Pascale Molinier, por su parte, firma el *Texto 20* abordando el tema del cuidado y la vulnerabilidad desde una perspectiva psicosocial. Y finalmente, la sexta y última parte de la obra, denominada *Estética y lenguaje de las víctimas*, presenta cuatro textos que introducen una mirada y vía de análisis bastante novedosa o inusual al abordar esta cuestión, a la vez que pretenden dar cierta respuesta a otro de los ejes transversales de la obra: la exploración alrededor de la posibilidad de existencia de una “estética de la víctima española”. El *Texto 21* de Josebe Martínez y David Casado-Neira abordan el tema del barroco como categoría estética para aproximarse o pensar singularidades posibles de la víctima en el contexto ibérico. El *Texto 22*, de Jaume Peris, aborda los relatos y productos culturales del “nuevo espacio de las víctimas” en el panorama cinematográfico; mientras que António Sousa Ribeiro, en el *Texto 23*, encara el análisis desde una perspectiva distinta: la autoridad de la víctima, la particularidad de su lenguaje y el registro —otra paradoja, aunque posible— de lo cómico. Finalmente, y con un cariz más autobiográfico, Josebe Martínez firma el *Texto 24*, último de la serie, centrado en el relato de las víctimas en el contexto de la Transición española.

Y para intentar cerrar volviendo un poco al inicio, me referiré al tercer elemento que considero marca la obra, y que a esta altura de la reseña quizá ya haya caído

por su peso: su **contribución**. Tanto para quienes se inician en este tipo de temáticas como para quienes ya trabajan (trabajamos) sobre éstas, esta obra está llamada a constituirse en referencia ineludible para el estudio de la complejidad y heterogeneidad del campo en cuestión (en el contexto español, pero definitivamente no solo ahí), de las diversas fuerzas y dispositivos que lo estructuran, de los varios agentes que tienen sus apuestas y sus luchas en él. Concebido con visión e inteligencia, escrito con profundidad y producido con mucho cuidado, *Un mundo de víctimas* como obra que cristaliza todo un proyecto presenta una serie de interesantes trabajos cuya potencia e innovación no solo interpelan en forma constante al/la lector/a, sino que están llamados a constituirse en un evento pionero en materia de producción intelectual crítica sobre este tema, desde la óptica y el análisis que debe ser propio de las ciencias sociales. Sin duda, una mirada que hacía falta; un texto clave y oportuno y, seguramente en el corto plazo, uno que se constituirá en referencia obligada para entender los complejos universos sociales, institucionales, simbólicos y tecnológicos de la(s) víctima(s) en la contemporaneidad.

María Santacruz Giralt
Universidad del País Vasco
Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”